
INFLUENCIA DE LA VICTIMIZACIÓN INFANTIL EN LA PERCEPCIÓN DE LOS AGRESORES DOMÉSTICOS Y SEXUALES

Nuria Quintana de Portafax
Tutor: Marc Balcells Magrans

Índice

Introducción.....	2-4
Revisión de la literatura.....	4-10
Métodos.....	10-19
Resultados.....	20-30
Conclusiones.....	30-32
Bibliografía.....	33-39
Anexos.....	40-51

Rebeca Santamalia, abogada de profesión, había defendido el caso de José Javier Salvador, que en 2003 acabó con la vida de su mujer en un delito clasificado como violencia doméstica. Detrás de su motivación laboral se hallaba la relación sentimental que compartía con el asesino y maltratador. La letrada zaragozana dió un giro a su vida de esposa y madre para lanzarse de lleno a los brazos de su cliente, un agresor doméstico y asesino, que acabaría con su vida a puñaladas, en el sofá de su casa, la madrugada de un jueves de enero.

Parece un fenómeno ilógico, incluso contradictorio. No se encuentra una explicación razonable a los muchos y diversos casos en los que las víctimas, principalmente mujeres, se sienten atraídas y favorecen las relaciones con individuos aparentemente conflictivos y que pueden suponer un riesgo para ellas. Aun así, son abundantes los estudios que encuentran esta conexión (Fishman 1990; Gelt-Price 2001; Comfort et al., 2005; Giebel & Elbert, 2014; Harman et al., 2007; Isenberg, 1991; Slavikova & Panza, 2014) aunque muy pocos tratan los mecanismos que las propician.

Lo que sí se ha podido demostrar es la estrecha relación existente entre los diferentes tipos de violencia en la infancia y el riesgo de polivictimización en relaciones de pareja violentas en la adolescencia (Hamby et al, 2014; Frías y Castro, 2011; Pardo, 2016; Cannon et al, 2010) y, generalmente, a lo largo de la vida de la mujer (Iverson et al., 2013; Widom et al, 2014; Fernández & Calvete, 2017; Luévano, 2021). En este sentido, y como afirman las Naciones Unidas, se considera 7 veces más probable la implicación en actos violentos (incluido el hecho de ser víctima) si se ha sufrido previamente algún tipo de victimización durante la infancia (ONU, 2020).

Se estima una prevalencia mundial de cerca de la mitad de los niños y niñas víctimas de maltrato infantil, manifestado de distintas formas, principalmente maltrato físico, psicológico o sexual (ONU, 2020). Si tenemos en cuenta esta probabilidad de polivictimización mencionada anteriormente, nos encontramos con una problemática alarmante de ciclos de victimización intergeneracional. Ante este dilema, ha surgido la búsqueda de los motivos que expliquen dicha relación (Comfor

et al., 2005; Giebel & Elbert, 2014; Girshick, 1992; Johnson, 2020; Doyle & Cicchetti, 2017).

En este sentido, el presente estudio se centra en una muestra poblacional de mujeres mayores de dieciocho años, en la que se analiza la posible asociación entre la visión de las participantes sobre los agresores domésticos y sexuales, y su historial de victimización infantil previo. Mediante los mecanismos de *Identificación con el agresor* y *Compulsión a la repetición*, y atendiendo a la implicación de otro conjunto de sesgos, como la normalización de la violencia y la conocida implicación de la polivictimización, se pretende dar una primera pincelada al entendimiento de este fenómeno. Las preguntas desarrolladas para la investigación son las siguientes: ¿puede la victimización sufrida durante la infancia estar relacionada con una mejor percepción de los agresores domésticos y sexuales?, ¿afecta en la predisposición a mantener algún tipo de relación (conocer, tener una cita, un encuentro sexual o una relación romántica) con estos?, ¿puede modificar la creencia en su rehabilitación? Por lo tanto, los principales objetivos del estudio se centran en la comprobación de tres hipótesis: (1) por un lado, se prevé una mejor percepción subjetiva de ambos tipos de agresores cuando ha existido victimización durante la infancia, concretamente, cuando se ha sufrido polivictimización; (2) por otro lado, se espera una mayor predisposición, por parte de estas mismas mujeres, a comprometerse en cualquiera de los tipos de relación presentados (conocer, tener una cita, un encuentro sexual y una relación romántica) con estos agresores; (3) por último, respecto a la creencia en la rehabilitación, se espera que sea menor en las mujeres polivictimizadas que en las no polivictimizadas (basándonos en los resultados de estudios relacionados).

Los resultados hallados muestran una percepción significativamente más positiva por parte del grupo de mujeres polivictimizadas en la infancia, sobre los dos tipos de agresores, domésticos y sexuales. Del mismo modo, es este grupo el que presenta una mayor predisposición al compromiso, de nuevo con ambos tipos de agresores, aunque obteniendo diferencias significativas únicamente en el caso de los agresores domésticos. Finalmente, se evidencian puntuaciones inferiores, para la creencia en la rehabilitación de los dos tipos de agresores, en el grupo de mujeres polivictimizadas. Sin embargo, estos valores no resultan significativos. Destaca la

mejor valoración de los agresores domésticos, tanto en uno como en otro grupo, en relación con los agresores sexuales, además de la mayor predisposición al compromiso con estos. Los resultados obtenidos mediante las entrevistas realizadas parecen apoyar dichas conclusiones.

La relevancia de este trabajo se centra en la visibilización de los muchos casos en los que las mujeres se ven involucradas, por decisiones aparentemente personales y conscientes, en relaciones con individuos agresores que pueden poner su salud física y mental en peligro. Se vuelve necesario, por lo tanto, investigar las causas que pueden desencadenar estas decisiones y esta aparente atracción para poder prevenir y paliar los efectos adversos que pueden generar en las víctimas, las cuales se exponen al riesgo de sufrir daños y secuelas irreversibles o, incluso, la muerte.

Revisión de literatura

La literatura existente, aunque escasa, demuestra una relación entre la atracción hacia parejas conflictivas y un historial de victimización previo (Comfort et al., 2005; Giebel & Elbert, 2014; Harman et al., 2007; Isenberg, 1991; Slavikova & Panza, 2014; Girshick, 1992; Johnson, 2020). Algunos estudios aúnan, además, conductas sexistas internalizadas comunes en estas mujeres (Comfort et al., 2005; Girshick, 1992; Harman et al., 2007) que las distancian de la percepción de abuso sufrida, desviando la culpa y la hostilidad hacia otras mujeres (Johnson, 2020).

Otras investigaciones se han centrado en muestras de mujeres casadas con presos, como es el caso del estudio realizado por Slavikova & Ryba Panza (2014). Mientras que el historial previo de victimización en estas mujeres era muy frecuente (de casi el 50%) y la mitad de ellas afirmaban haber sido victimizadas múltiples veces, los trastornos mentales o los antecedentes penales no lo eran tanto, apoyando los resultados de anteriores estudios (Fishman, 1990; Gelt-Price, 2001; Isenberg, 1991).

Un conjunto de explicaciones se ha centrado en el factor psicológico de los mecanismos de defensa relacionados con el trauma pasado. Estos denominados mecanismos de defensa, consecuencia de la victimización sufrida especialmente durante la infancia, ayudan a sobrellevar y afrontar determinadas situaciones traumáticas. Podemos dividirlos en dos grupos (Johnson, 2020): la *identificación con el agresor* y la *compulsión a la repetición*. Junto a estos, existen otros fenómenos explicativos que pueden actuar de facilitadores, entre ellos, la literatura existente hace hincapié en el sesgo de normalización de la violencia y el factor de la polivictimización. En este último caso, la polivictimización parece un elemento clave para entender y explicar posteriores conductas de riesgo, como la decisión de relacionarse con agresores. Por otro lado, se ha recabado información adicional para profundizar en dos cuestiones centrales, la mayor práctica sexual arriesgada en casos de victimización previa y la creencia en la rehabilitación del agresor en estos mismos casos. A continuación, trataremos los distintos componentes mencionados que parecen influir directamente en el fenómeno.

Normalización de la violencia y polivictimización

Por una parte, la cultura patriarcal, todavía presente en la sociedad, normaliza la agresión y la violencia como parte de la “personalidad” del hombre fuerte (Fineran & Bennett, 1999; Tolman et al., 2003). Asimismo, Luévano-Martínez descubrió una interiorización y normalización de las conductas de maltrato, observadas en los padres, de una muestra universitaria (Luévano, 2021).

No son escasas las investigaciones que confirman la mayor probabilidad de padecer victimización en las etapas de juventud y adultez, cuando se ha sufrido previa victimización durante la infancia (Frías y Castro, 2011), suponiendo este un factor de riesgo principal para la posterior socialización con el agresor (Pardo, 2016). Así fue demostrado por Cannon y sus colegas en 2010, quienes encontraron que la probabilidad de reportar violencia en la pareja era de casi el doble en las mujeres con un historial de abuso o exposición a la violencia durante la infancia (Cannon et al., 2010).

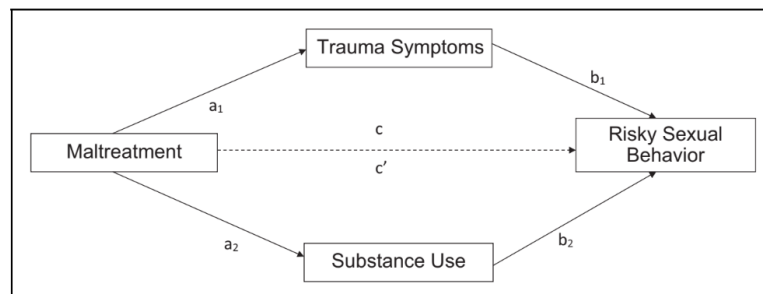
En resumen, estudios como estos revelan el papel de la polivictimización en la transmisión de violencia intergeneracional (Browne y Herbert, 1997), la cual se convierte en un factor de riesgo para la victimización en posteriores etapas, junto con la aceptación y normalización de dicha violencia (Rey, 2008).

Prácticas sexuales arriesgadas

Son numerosas las investigaciones que prueban una relación directa entre el abuso durante la infancia y una mayor probabilidad de llevar a cabo prácticas sexuales arriesgadas, incluyendo multitud de parejas sexuales (Child Welfare Information Gateway, 2019). Por ejemplo, Rich y sus colegas (2005) hallaron que la victimización en la infancia precedía la victimización en la pareja y, concretamente, la victimización de tipo sexual (Rich et al., 2005).

Figura 1

Un modelo general de mediación múltiple de la relación entre el maltrato y las conductas sexuales de riesgo.



Nota. Tomada de “Child Maltreatment and Risky Sexual Behavior: Indirect Effects Through Trauma Symptoms and Substance Use” (p. 73), por R. Thompson, T. Lewis, E. C. Neilson, D. J. English, A. J. Litrownik, B. Margolis, L. Proctor, & H. Dubowitz, 2017, *Child Maltreatment*, 22(1).

En otras palabras, las personas estarían usando las prácticas sexuales arriesgadas como un mecanismo de regulación emocional para reducir la ansiedad (Littleton et al., 2013; Orcutt et al., 2005). Como han podido comprobar anteriores investigaciones, no sólo el abuso sexual, sino también el físico, emocional e incluso

la negligencia juegan un papel similar en la práctica de este tipo de conductas (Kang et al., 2002; Thompson & Neilson, 2014).

Rehabilitación de los agresores sexuales

Diversos estudios han investigado la percepción rehabilitadora de la población hacia los delincuentes sexuales, encontrando asociaciones entre el abuso físico en la infancia y una menor confianza en la rehabilitación de estos delincuentes (Payne et al., 2010; Harris & Socia, 2014).

En el estudio de Harris y Socia (2014), la pregunta "Los delincuentes sexuales pueden aprender a controlar sus impulsos y llevar una vida libre de delitos", produjo los efectos experimentales menos sólidos, obteniendo mayor número de respuestas en el ítem "neutral/no estoy seguro", lo que demuestra una gran incertidumbre (Harris & Socia, 2014). Por este motivo se optó por añadir, al cuestionario de la presente investigación, el ítem expuesto anteriormente, tratando de clarificar la respuesta, y buscando su relación con la victimización en la infancia.

Por último, en la base explicativa, y siguiendo el ejemplo de Ella R. Johnson (2020), se exponen los dos mecanismos centrales comentados anteriormente: la identificación con el agresor y la compulsión a la repetición.

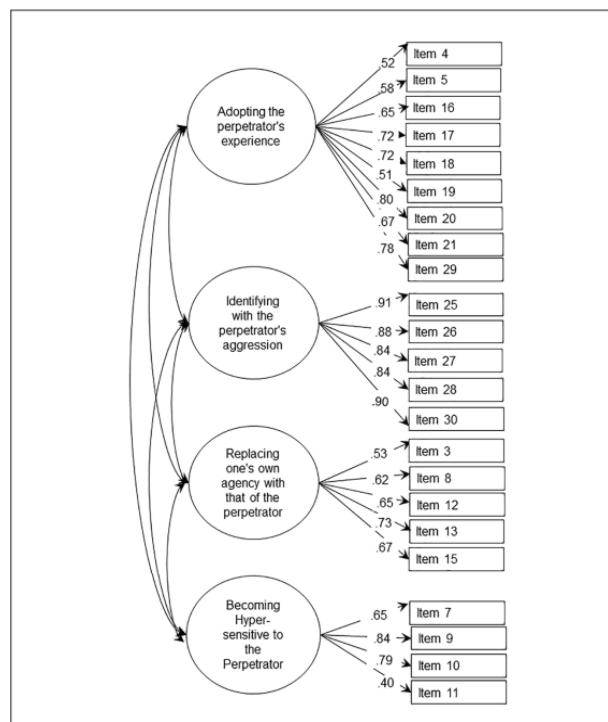
Identificación con el agresor

Por un lado, el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor hace referencia al reemplazo de los deseos, el comportamiento y la identidad propia, por la del maltratador, ocurriendo una sumisión e introyección que sustituye al miedo (Frankel, 1998). Conociendo al maltratador, la víctima consigue adaptarse a su entorno, maximizando su supervivencia (Ferenczi, 1932, como se citó en Frankel, 1998). A su vez, este mecanismo conserva en la conciencia un apego positivo con el agresor (Ferenczi 1933, p. 162-163, como se citó en Frankel, 1998).

Tanto Lyons-Ruth (1999), como Ferenczi (1932), afirman que este conocimiento enactivo subyace en la mayor parte de nuestras vidas (Lyons-Ruth, 1999). El menor sigue identificándose no sólo con el agresor de su pasado, sino también con el resto de personas que conoce en su futuro (Ferenczi, 1932, pp. 63-64, como se citó en Frankel, 1998). El desarrollo de una Escala de Identificación con el Agresor ha permitido reflejar el propósito del mecanismo y revelar cómo, con el tiempo, se queda grabado en la experiencia de los sobrevivientes. Esta escala obtuvo como estadísticamente significativos todos los coeficientes estandarizados medidos ($p < .001$) (Lahav et al., 2021).

Figura 2

Resultados del análisis factorial confirmatorio (Estudio 2).



Nota. Tomada de “Knowing the Abuser Inside and out: The Development and Psychometric Evaluation of the Identification With the Aggressor Scale” (p. 9741), por Y. Lahav, A. Talmon, & K. Ginzburg, 2021, *Journal of Interpersonal Violence*, 36 (19-20). (doi: 10.1177/0886260519872306)

Como se puede comprobar, el mecanismo de identificación con el agresor puede resultar útil ante eventos traumáticos, durante la victimización en la infancia y,

sin embargo, suponer un riesgo en posteriores etapas. Las mujeres que presentan este mecanismo tienen mayor facilidad para inculpar, tolerar y apoyar a hombres violentos y conflictivos, convirtiéndolos en sus parejas.

Compulsión a la repetición

El mecanismo de compulsión a la repetición funciona bien por la reexperimentación de sentimientos, creencias, sensaciones o comportamientos del acontecimiento traumático, bien por la sobreutilización de defensas psicológicas como la represión, el aislamiento y la identificación con un agresor (Bowins, 2004).

En este sentido, una mujer que sufrió victimización sexual en la infancia termina sexualizando sus relaciones futuras, lo que la lleva a tener múltiples encuentros casuales, pero sin dejar que se desarrolle una conexión emocional. Su comportamiento sexual repite el trauma en un sentido conductual, reviviendo las emociones adversas derivadas de él, pero sin llegar a relacionarlas de manera directa en la conciencia (Bowins, 2010; Chu 1991).

Otro ejemplo, aportado por Holmes (2014) en su artículo “Reaching the repetition compulsion”, es el de una paciente suya, la cual se veía continuamente envuelta en relaciones con hombres que abusaban de ella y le hacían daño. A medida que acudía a terapia, iba externalizando un pensamiento del que estaba convencida: todos los hombres son peligrosos. De esta manera, la mujer escogía parejas violentas y conflictivas que le confirmaban su manera de ver el mundo. ¿El pasado de esta paciente? Un padre alcohólico y agresivo, un hermano mayor violento y una madre sumisa y negligente. Holmes (2014) afirma incluso haber presenciado cómo ciertas mujeres frustraban y transformaban a hombres, de buenas intenciones, hasta hacer que estos quisieran dañarlas.

Por lo tanto, la compulsión de la repetición puede ser uno de los factores clave en el entendimiento de porqué una persona que ha vivido situaciones adversas y de victimización durante la infancia, es capaz de reproducir conductas

perjudiciales una y otra vez, sin llegar a ser consciente de la implicación del evento traumático y las emociones derivadas de este.

Métodos

Preguntas de investigación e hipótesis

La primera pregunta de la presente investigación plantea lo siguiente: ¿puede la victimización sufrida durante la infancia estar relacionada con una mejor percepción de los agresores domésticos y sexuales? Según Ferenczi, como ya se ha mencionado anteriormente, la víctima puede desarrollar un apego positivo hacia el agresor (Ferenczi 1933, p. 162-163, como se citó en Frankel, 1998). Junto con el mecanismo de identificación con el agresor se puede generar una mayor comprensión y justificación. Además, este mecanismo parece estar presente en la mayor parte de la vida de la víctima, llegando a extrapolarse al resto de personas de su entorno (Lyons-Ruth, 1999; Ferenczi, 1932, pp. 63-64, como se citó en Frankel, 1998). Para comprobar esta hipótesis se establecerá una comparación, tomándose como punto de referencia la polivictimización infantil de las mujeres encuestadas.

Paralelamente, se lanza la segunda cuestión: ¿afecta esta victimización infantil previa a la predisposición a mantener algún tipo de relación (conocer, tener una cita, un encuentro sexual o una relación romántica) con estos agresores? Las investigaciones previas ya confirman la mayor probabilidad de asociación con potenciales agresores cuando se ha sufrido victimización en la infancia (Frías y Castro, 2011; Pardo, 2016; Ehrensaft et al., 2003; Walker, 1983; Li et al., 2019). Sin embargo, falta comprobar si la predisposición subjetiva se ve igualmente influenciada por dicha victimización, para lo que se comparará nuevamente las predisposiciones de las mujeres polivictimizadas y las no polivictimizadas en la infancia.

Finalmente, la tercera y última pregunta de la presente investigación aborda lo siguiente: ¿puede esta victimización en la infancia modificar la creencia en la

rehabilitación de los agresores? Aunque, en base a las preguntas anteriores, se pudiera pensar que la victimización influye de manera positiva a la creencia de rehabilitación, los estudios relacionados señalan lo contrario (Payne et al., 2010; Harris & Socia, 2014). A través de los ítems planteados, se podrá comprobar dicha relación según la condición de polivictimización infantil previa de las encuestadas.

Para encontrar respuesta a las cuestiones planteadas anteriormente, los objetivos del estudio se centran en responder tres hipótesis principales:

- *Hipótesis 1:*

H1: existe una mejor percepción subjetiva de ambos tipos de agresores (domésticos y sexuales) en las mujeres que han sufrido polivictimización en la infancia.

H0: la percepción subjetiva no varía en relación con la polivictimización sufrida en la infancia.

Con la influencia del sexismo interiorizado, que normaliza las conductas violentas (Comfort et al., 2005; Girshick, 1992; Harman et al., 2007; Johnson, 2020) y el mecanismo de identificación con el agresor, la víctima desvía la culpa y la hostilidad hacia otras mujeres (Ferenczi, 1932, como se citó en Frankel, 1998). Por otro lado, se conserva una percepción positiva del maltratador en la conciencia que reduce los sentimientos negativos (Ferenczi 1933, p. 162-163, como se citó en Frankel, 1998). Según Ferenczi, este mecanismo continúa de manera permanente, extendiéndose en todos los ámbitos de la vida de la víctima.

- *Hipótesis 2:*

H1: existe una mayor predisposición, por parte de las mujeres polivictimizadas en la infancia, a comprometerse en cualquier tipo de relación (conocer, tener una cita, un encuentro sexual y una relación romántica) con los dos tipos de agresores (domésticos y sexuales).

H0: la predisposición para mantener una relación (conocer, tener una cita, un encuentro sexual y una relación romántica) con los dos tipos de agresores (domésticos y sexuales) no varía según la condición de polivictimización de la víctima.

La naturalización de las conductas violentas producen un menor rechazo por parte de las mujeres victimizadas en la infancia, que tienden a aceptarlas en sus futuras relaciones (Fineran and Bennett, 1999; Tolman et al., 2003; Phillips, 2000). Además, son muchos los hallazgos que afirman la relación entre una mayor probabilidad de padecer victimización y haberla padecido anteriormente (Frías y Castro, 2011; Pardo, 2016; Cannon et al, 2010). El mecanismo de compulsión a la repetición puede generar mayor propensión de las víctimas a involucrarse en relaciones sexuales esporádicas con posibles agresores, pudiendo además ocasionar una inclinación a comprometerse con ellos. Finalmente, gracias al mecanismo de identificación con el agresor, es posible que la mejor percepción del mismo genere una mayor predisposición y, por lo tanto, un menor rechazo a dicho compromiso.

- *Hipótesis 3:*

H1: la creencia en la rehabilitación de los agresores (domésticos y sexuales) es menor en las mujeres que han sufrido polivictimización en la infancia.

H0: la creencia en la rehabilitación de los agresores (domésticos y sexuales) no se ve modificada por la condición de polivictimización infantil.

Los estudios constatan una relación inversa entre la experiencia de victimización en la infancia y la creencia de rehabilitación de los agresores (Payne et al., 2010; Harris & Socia, 2014). Por lo tanto, esta hipótesis trata de confirmar los hallazgos previos, demostrando el efecto de la victimización infantil en el pensamiento negativo sobre la rehabilitación de los agresores. Si esto fuera cierto, los distintos mecanismos explicados previamente cobrarían un mayor sentido, demostrando su presencia en el inconsciente de la víctima, desde donde modifica su percepción hacia el agresor y sus conductas consecuentes, pero mantiene la creencia negativa de su rehabilitación.

Diseño y procedimiento

Se optó por realizar un trabajo más en profundidad mediante el uso de una metodología mixta, con técnicas tanto cualitativas como cuantitativas.

Concretamente se aplicó una *anidación* de los métodos, donde la información obtenida mediante el cuestionario se complementa con entrevistas de algunas de las encuestadas para una mayor profundización del tema.

Por un lado, se realizó una encuesta que se abrió el día 9 de marzo, y permaneció abierta hasta el 5 de mayo, dirigida exclusivamente a mujeres mayores de 18 años. La elección de estas características se basa en una mayor cantidad de instrumentos desarrollados hacia estos tipos muestrales, lo que permite una mayor fiabilidad y comparación de los resultados. Además, esta es la muestra poblacional más afectada por el fenómeno explicado, lo que hace necesario su mayor estudio.

Primeramente, se presentaron las cuestiones demográficas, donde se recabaron datos sobre la edad, género, orientación sexual, nivel educativo y nacionalidad. A continuación, el cuestionario presenta una serie de preguntas enfocadas a la percepción que las participantes tienen sobre los agresores domésticos y sexuales. Se optó por hacer uso de ítems empleados en el trabajo de Ella R. Johnson titulado “La romantización de los delincuentes violentos: Cómo el trauma y el sexismo interiorizado pueden explicar la fascinación de las mujeres por los asesinos en serie” de 2020. Para el nombrado estudio, se creó una escala a la que se llamó “The Offender Attitude Scale (OAS)” compuesta por 53 ítems. En la presente investigación sólo se hace uso de nueve de ellos. Los primeros cinco indagan en la fascinación y los sentimientos positivos hacia los agresores, los cuatro restantes exploran el grado de predisposición a comprometerse en algún tipo de encuentro o relación con ellos. Para responder, las encuestadas indican su acuerdo con las afirmaciones mediante un formato tipo Likert de 5 puntos que va de 1 (totalmente desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican una mayor fascinación con los agresores y una mayor predisposición a comprometerse con estos.

Al inicio de cada bloque de preguntas, se concretan las definiciones empleadas en el estudio para hacer referencia a los términos de “agresor doméstico” y “agresor sexual”. La elección de estos agresores como base para el trabajo se razona en su mayor implicación en la victimización infantil. Como afirman Finkelhor y sus colegas (2005), tanto el maltrato infantil (físico, emocional y

psicológico) como la victimización sexual representan los delitos típicamente investigados por las agencias de protección infantil (Finkelhor et al., 2005). Por otro lado, estas victimizaciones producen mayores efectos adversos a largo plazo, generando un estado de salud deficiente, mayor prevalencia de depresión y mayor violencia en la pareja, además de un mayor uso de los centros de salud y los servicios de salud mental (Cannon et al., 2010).

Para estudiar la posible relación entre la victimización infantil y la percepción de los agresores se empleó el Cuestionario de Victimización Juvenil - R2 en su versión reducida, formada por 12 ítems que incluyen al menos un elemento de todos los principales dominios de victimización del JVQ. Esta vez, la respuesta se obtiene mediante una escala dicotómica, afirmando o negando la ocurrencia de los distintos tipos de victimización en la infancia. En el primer estudio representativo a nivel nacional con el JVQ, esta versión tuvo una correlación de 0,87 con el JVQ completo (usando la información de seguimiento de los participantes) y una correlación de 0,92 con la versión del JVQ que incluye todos los ítems.

El JVQ-R2 cubre cinco áreas principales de victimización infantil: crimen convencional, maltrato infantil, victimización de compañeros y hermanos, victimización sexual y testimonio y victimización indirecta. Concretamente, se preveía una mejor percepción en los casos de polivictimización, considerando su existencia cuando hay 5 o más respuestas positivas, según las indicaciones del propio instrumento (para más detalles, véase Finkelhor et al., 2005). Las polivíctimas en comparación con las no polivíctimas, según Finkelhor y sus colegas (2005) quienes aplicaron el presente cuestionario en su estudio, tenían más probabilidades de sufrir ataques que involucran una lesión, un arma, un perpetrador de cuidador o un delito sexual (Finkelhor et al., 2005).

El cuestionario se realizó mediante el Software de encuestas de Qualtrics (SAP, 2019). Se accedió a la muestra estudiada gracias a la difusión del enlace de la encuesta a través de distintas redes sociales como Instagram, Twitter y Whatsapp. Los criterios de inclusión para las participantes fueron los siguientes: (1) ser mujer y (2) tener al menos 18 años. Además, se añadió una pregunta relacionada con la orientación sexual, la cual se tuvo en cuenta para descartar a las

mujeres que, con total seguridad, no tenían ningún tipo de atracción hacia los hombres, esto es, que no fueran heterosexuales o bisexuales. Se creyó conveniente añadir esta última condición a raíz de la estructura de las preguntas, donde se hace referencia a comprometerse en relaciones de tipo romántico o sexual con un agresor masculino.

Finalmente, en la última página del cuestionario, se ofreció a las participantes la posibilidad de colaborar con el estudio mediante una entrevista personal sobre los temas tratados en la encuesta. Para ello, se debía adjuntar un correo electrónico a través del cual se hacía llegar la información y se concretaban las citas.

La técnica empleada consiste en una entrevista semiestructurada, donde se definen los objetivos y temas a tratar a partir de las dimensiones presentes en el cuestionario. Por un lado, se indagó acerca de la victimización sufrida a lo largo de la infancia de la persona. Posteriormente, se preguntó por la percepción de los agresores domésticos y sexuales, y por la predisposición al compromiso con los mismos. Además, se incitó a reflexionar sobre la creencia en la rehabilitación de los agresores. Por último, se optó por investigar la posible presencia de los mecanismos explicativos de *'identificación con el agresor'* y *'compulsión a la repetición'*.

El tiempo aproximado de la entrevista se estableció en 45-50 minutos. Para la mayor comodidad y facilidad de las entrevistadas, se realizó de manera online a través de la aplicación de Google Meet. Previo al comienzo de la entrevista, se solicitó a las participantes que firmaran el consentimiento informado que se proporcionó por correo además, se explicó el interés y los objetivos generales de la investigación. Para su análisis, las entrevistas se transcribieron a través de Google Docs mediante la herramienta de 'Escritura por voz', manteniendo el estilo lingüístico, las pausas y cortes presentes en las conversaciones.

Análisis de datos

Análisis cuantitativo

Para el análisis de la encuesta administrada, la aplicación Qualtrics generó una tabla Excel a partir de los valores obtenidos en cada una de las afirmaciones. Con esto, se hallaron las medias para cada subescala. Los primeros cinco ítems valoran la fascinación o percepción positiva de los agresores, sin embargo, el segundo apartado es el único que posee una afirmación negativa (“Pienso que los agresores domésticos/sexuales son repugnantes”), por lo que los valores obtenidos tuvieron que ser invertidos. Posteriormente, se generó una columna con la media de estos primeros cinco ítems para cada encuestada. Los siguientes cuatro ítems valoran la predisposición al compromiso con cada agresor, de igual manera se hallaron las medias de estos cuatro ítems, plasmados en otra columna. Finalmente, los últimos dos ítems hacen referencia a la creencia en la rehabilitación, para lo cual se creó otra columna con las medias correspondientes. Este procedimiento se repitió en la subescala del siguiente tipo de agresor, por lo que finalmente se obtuvieron dos columnas, una para cada agresor, en cada categoría.

De esta manera, se crearon las cuatro variables independientes que, posteriormente fueron introducidas en el programa SPSS para su comparación. La variable dependiente es, por lo tanto, la condición de polivictimización infantil de la encuestada. Para dividir a las participantes en esta variable, se empleó el punto de corte indicado en el instrumento de la versión reducida del cuestionario JVQ-R2, que corresponde a 5 o más respuestas positivas en sus ítems.

A continuación, se introdujeron todos los datos obtenidos en una tabla del programa estadístico SPSS, definiendo cada variable con una abreviatura para facilitar su manejo. La percepción positiva del agresor doméstico se abrevió como “percagredom”, la percepción positiva del agresor sexual como “percagresex”, la disposición al compromiso con el agresor doméstico como “compagredom”, predisposición al compromiso con el agresor sexual como “compagresex”, la creencia en la rehabilitación del agresor doméstico se definió como “creenrehabdom” y la creencia en la rehabilitación del agresor sexual como

“creenrehabsex”. Todas ellas se configuraron como variables numéricas de “Escala”. Finalmente, para la condición de polivíctima se atribuyeron los valores 1 y 2, donde 1 hace referencia a las participantes “polivíctimas” y 2 a las “no polivíctimas”. Esta variable dependiente se configuró como “Nominal”. Posteriormente se procedió a realizar una Prueba T de muestras independientes, donde se compararon cada una de las medias obtenidas en cada categoría por agresor. Además, se llevó a cabo un ANOVA unidireccional para la variable dependiente y la prueba no paramétrica ‘U de Mann-Whitney’, lo que permitió una correcta verificación de los resultados obtenidos. Para determinar la igualdad de medias, se empleó un nivel de significación de $\alpha=0.05$, lo que implica que una ‘p’ menor que 0,05, rechazaría la hipótesis nula de que no hay diferencia entre las medias.

Análisis cualitativo

Previo a la entrevista, se definieron los objetivos y temas a tratar a partir de las dimensiones presentes en el cuestionario: victimización en la infancia, percepción de agresores domésticos y sexuales, predisposición al compromiso con agresores domésticos y sexuales, creencia en la rehabilitación de estos agresores y posible presencia de los mecanismos de ‘identificación con el agresor’ y ‘compulsión a la repetición’. Para cada categoría se desarrollaron una serie de preguntas que podrían ampliarse con el avance de la conversación. Para el estudio de los datos, se optó por un análisis de ‘Casos y categorías’, de manera que fue posible la comparación de los distintos perfiles entrevistados. Para ello, se generó una tabla donde las categorías se recogían en filas y cada columna era un caso distinto. Para cada caso se extrajeron las conclusiones pertinentes en cada dimensión, además de algunos cuadros de diálogos que pueden ser interesantes para representar dichas conclusiones. La triangulación de los datos cualitativos y cuantitativos permitió descubrir ciertos patrones de pensamiento en las entrevistadas y aumentar la precisión y validez de los resultados obtenidos en el cuestionario.

Participantes

La población de estudio es muy variada ya que recoge a mujeres de distintas edades y nacionalidades (n=133). Según los datos demográficos obtenidos

mediante el cuestionario, la muestra se encuentra en edades comprendidas entre 19 y 64 años, siendo la media de 28 años. El 2,25% se identifica con el tercer género o no binario, mientras que la gran mayoría del 97,06% se identifica como femenina. El 69,92% de las encuestadas refiere su orientación como heterosexual, mientras que el 30,07% se define como bisexuales. Por otro lado, sólo una participante señala los estudios primarios como el nivel más alto adquirido, el 1,50% los estudios secundarios, un 24,06% el bachillerato, mientras que el 15,04% indica la formación profesional y, finalmente, la mayoría de 58,65% completa los estudios universitarios. Por último, los resultados indican que el 91,17% de la muestra es de nacionalidad española, mientras que el porcentaje restante se divide en participantes de nacionalidad colombiana, ecuatoriana, italiana, rumana y mexicana.

Las 97 respuestas que no se completaron previo al cierre de la encuesta fueron descartadas. Como ya se mencionó previamente, se optó por eliminar las respuestas de mujeres que se identifican como “Homosexuales” para una mayor fiabilidad de los resultados, además de las respuestas de encuestadas menores de 18 años. Debido a ello, otras 4 participantes fueron excluidas. Se recuerdan los criterios de inclusión consignados: (1) ser mujer, (2) ser mayor de edad, (3) tener una orientación heterosexual o bisexual.

En la última página del cuestionario, como ya se comentó en el apartado de *‘Diseño y procedimiento’*, se daba a las encuestadas la posibilidad de realizar una entrevista con la que podían colaborar en el estudio. Sólo 15 participantes aportaron su contacto. Debido al escaso tiempo disponible, únicamente fue posible realizar 7 de estas entrevistas. Esta muestra presenta distintas edades, comprendidas entre 22 y 35 años. Además, se observa una gran diversidad de nacionalidades, cuatro mujeres eran de nacionalidad española mientras que una era ecuatoriana, una colombiana y una peruana.

Aspectos éticos

Cada entrevistada firmó una hoja de consentimiento informado que establece la conformidad con la grabación sonora de la entrevista y autoriza a publicar, de manera totalmente anonimizada, algunos fragmentos de la conversación en el

informe de los resultados. Únicamente una de las participantes se opuso a la grabación sonora. Debido a la delicadeza de algunas de las cuestiones planteadas, se enfatizó el derecho a negarse a responder, pudiendo saltar a la siguiente pregunta. Al comienzo de la encuesta realizada, se señaló su carácter anónimo y totalmente confidencial. Además, se aseguró que los datos serían tratados en base a la Ley de Protección de Datos Personales y Garantía de Datos Digitales.

Limitaciones

Aunque los resultados hallados tienen correspondencia con lo planteado en las hipótesis, pudiendo ser relevantes e interesantes, el presente estudio posee algunas limitaciones. Comenzando por el instrumento aplicado para la victimización infantil, el JVQ-R2, el cual presenta una detección de tan sólo el 61% de las polivíctimas en comparación con la versión completa. No obstante, la aplicación de la versión completa fue descartada debido al escaso tiempo disponible. Por otro lado, únicamente fue posible recabar datos de 133 participantes. Con un mayor espacio de tiempo, también se habría podido acceder a una muestra mucho mayor, lo que aumentaría la validez externa y la capacidad de generalización. Además, debido a que la difusión de la encuesta se realizó por las redes sociales, quedan excluidas las mujeres que carecen de ellas o de cualquier sistema tecnológico que les permitiera completarla. Asimismo, debido a que se trata de un cuestionario autoaplicado, hay que tener en cuenta la presencia de posibles sesgos de respuesta, como el sesgo de deseabilidad social o sesgos de memoria. Por otra parte, dado que se trata exclusivamente de un estudio correlacional, la causalidad de las variables no puede ser demostrada.

Finalmente, mencionar la ausencia de estudios relacionados, lo cual dificultó la búsqueda de información y la comparación de los resultados. La presente investigación puede suponer una primera aproximación al campo, abriendo la oportunidad de desarrollar posteriores trabajos, incluyendo una comparación de los resultados con muestras poblacionales más extensas y de diferentes características.

Resultados

A continuación, se exponen los resultados, tanto cuantitativos como cualitativos, más relevantes del presente estudio.

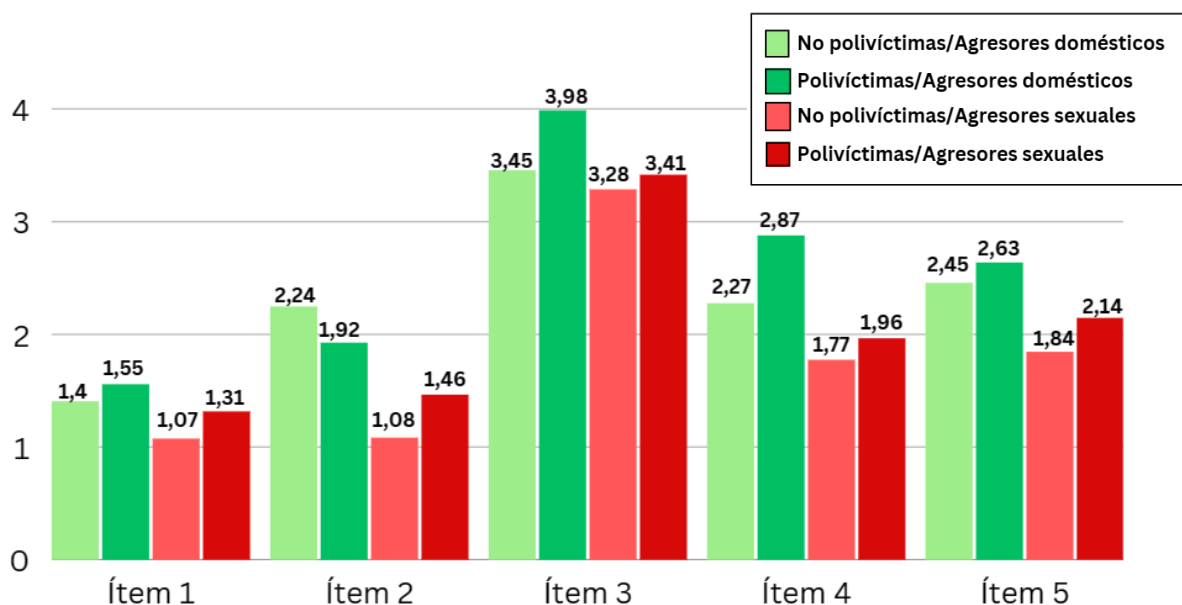
Resultados cuantitativos

Como se mencionó previamente, fueron empleados nueve ítems de la escala “The Offender Attitude Scale (OAS)” propuesta por Johnson (2020) en su investigación.

Primeramente, encontramos cinco ítems relacionados con la percepción para cada tipo de agresor. En este sentido, se observan (Figura 1) valores superiores en cada uno de estos ítems para el grupo de mujeres polivictimizadas en la infancia, destacando siempre valores más elevados para los agresores domésticos. Por lo tanto, parece existir una percepción más positiva para ambos tipos de agresores por parte del grupo polivictimizado, los cuales se perciben como más fascinantes (ítem 1), más complejos (ítem 3), más incomprensidos (ítem 4) y con una mayor probabilidad de ser juzgados prematuramente (ítem 5). Sin embargo, aunque los agresores sexuales son percibidos como más repugnantes (ítem 2), de nuevo, por el grupo polivictimizado, los agresores domésticos parecen serlo, en mayor medida, por el grupo de mujeres no polivictimizadas.

Figura 1

Percepción de los agresores domésticos y los agresores sexuales para ambos grupos de mujeres, polivictimizadas y no polivictimizadas en la infancia

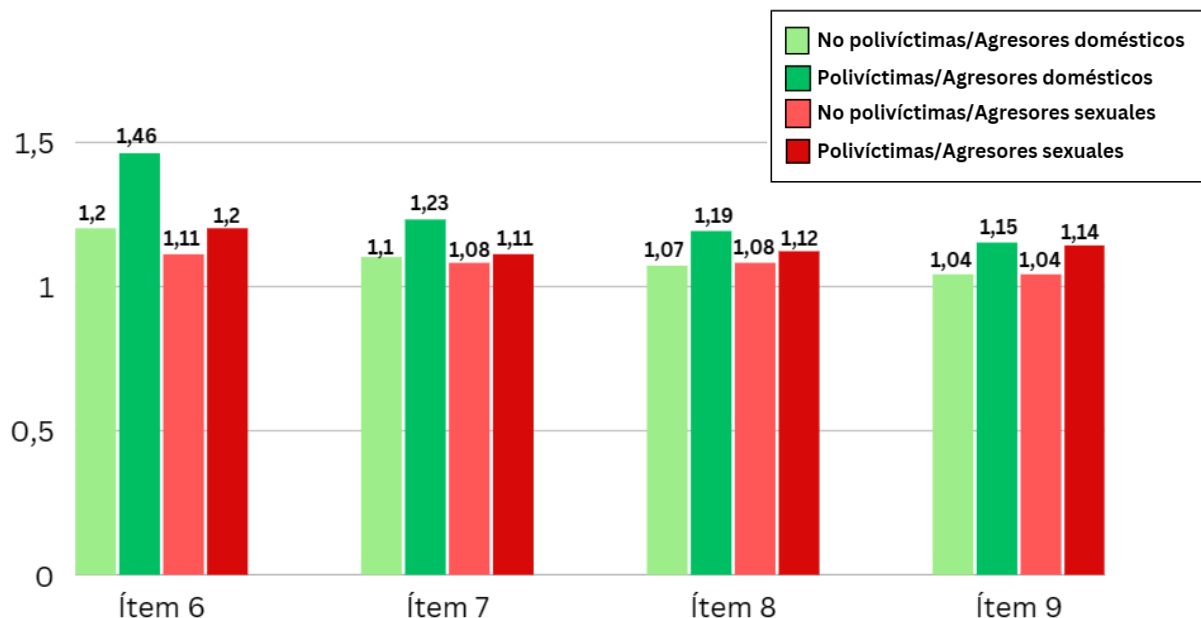


Nota. El gráfico muestra las diferencias entre los valores obtenidos para la percepción de cada tipo de agresor basado en la situación de polivictimización infantil previa de la mujer.

Posteriormente, nos encontramos con cuatro ítems centrados en la predisposición al compromiso con cada tipo de agresor (Figura 2). De nuevo, las mujeres polivictimizadas obtienen mayores puntuaciones en todos ellos, lo cual sugiere su mayor propensión a establecer relaciones que van desde conocer al agresor (ítem 6) hasta tener una cita con él (ítem 7), un encuentro sexual (ítem 8) o, incluso, una relación romántica (ítem 9). Una vez más, se aprecia mayor predisposición a establecer cualquier tipo de relación con los agresores domésticos en comparación con los agresores sexuales, especialmente el interés por conocerlos (ítem 6).

Figura 2

Predisposición al compromiso con los agresores domésticos y los agresores sexuales para ambos grupos de mujeres, polivictimizadas y no polivictimizadas en la infancia

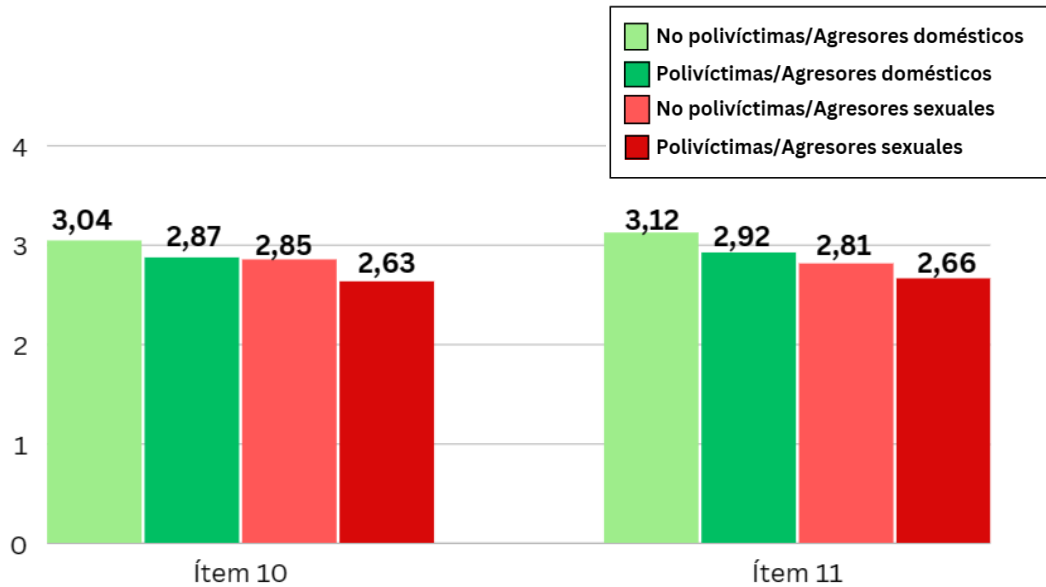


Nota. El gráfico muestra las diferencias entre los valores obtenidos para la predisposición al compromiso con cada tipo de agresor basado en la situación de polivictimización infantil previa de la mujer.

Finalmente, se presentaron los ítems correspondientes a la creencia en la rehabilitación de los agresores (Figura 3). Son, nuevamente, los agresores domésticos los que obtienen mayores puntuaciones, lo que demuestra una mayor creencia en su rehabilitación respecto a los agresores sexuales. No obstante, en esta ocasión es el grupo de mujeres no polivictimizadas el que puntúa más elevado, mostrando una mayor confianza rehabilitadora.

Figura 3

Creencia en la rehabilitación de los agresores domésticos y los agresores sexuales para ambos grupos de mujeres, polivictimizadas y no polivictimizadas en la infancia



Nota. El gráfico muestra las diferencias entre los valores obtenidos para la creencia en la rehabilitación de cada tipo de agresor basado en la situación de polivictimización infantil previa de la mujer.

A continuación, se presentan las medias de ambos grupos para cada variable independiente, junto con los resultados obtenidos para la confirmación o refutación de las hipótesis planteadas.

Tabla 1*Medias y desviaciones típicas de ambos grupos en cada variable independiente*

Var. independiente	Polivíc	N	Media	Desviación
percagredom	Polivíctima	63	2,59	,59
	No polivíctima	70	2,36	,48
percagresex	Polivíctima	63	2,06	,52
	No polivíctima	70	1,81	,44
compagredom	Polivíctima	63	1,26	,46
	No polivíctima	70	1,10	,24
compagresex	Polivíctima	63	1,14	,32
	No polivíctima	70	1,08	,22
creenrehabdom	Polivíctima	63	2,89	1,05
	No polivíctima	70	3,08	,92
creenrehabsex	Polivíctima	63	2,65	1,18
	No polivíctima	70	2,83	1,07

Para la comprobación de la *Hipótesis 1* – existe una mejor percepción subjetiva de ambos tipos de agresores (domésticos y sexuales) en las mujeres que han sufrido polivictimización en la infancia – se comparan las medias de ambas percepciones (Tabla 1). Primeramente, respecto a la percepción de los agresores domésticos, los resultados (Tabla 2) muestran una mejor percepción significativa ($F=8.839$, $p=0.004$) de las mujeres polivíctimas ($M=2.59$, $SD=0.52$) en comparación con las mujeres no polivíctimas ($M=2.36$, $SD=0.44$). Seguidamente, se vuelve a encontrar una mejor percepción significativa ($F=6.06$, $p=0.015$) de los agresores

sexuales en la muestra de mujeres polivictimizadas en la infancia ($M=2.06$, $SD=0.59$), respecto de las no polivictimizadas en la infancia ($M=1.81$, $SD=0.48$). Por lo tanto, se confirma así la *Hipótesis 1*.

En la *Hipótesis 2* – existe una mayor predisposición, por parte de las mujeres polivictimizadas en la infancia, a comprometerse en cualquier tipo de relación (conocer, tener una cita, un encuentro sexual y una relación romántica) con los dos tipos de agresores (domésticos y sexuales) – se vuelven a comparar las medias para los dos grupos (Tabla 1). En el caso de la predisposición a comprometerse con agresores domésticos, los resultados (Tabla 2) indican un valor significativo ($F=6.22$, $p=0.014$) en la predisposición de las mujeres polivictimizadas ($M=1.26$, $SD=0.46$) respecto a las participantes no polivíctimas ($M=1.10$, $SD=0.24$). Por el contrario, y aunque se puede observar una media superior en el grupo de las mujeres polivíctimas ($M=1.14$, $SD=0.32$) respecto al grupo de las no polivíctimas ($M=1.08$, $SD=0.22$), la diferencia hallada para la predisposición al compromiso con agresores sexuales no resulta significativo ($F=1.85$, $p=0.17$). Por lo tanto, la *Hipótesis 2* se ve parcialmente confirmada.

Finalmente, se comparan las medias (Tabla 1) para corroborar la *Hipótesis 3* – la creencia en la rehabilitación de los agresores (domésticos y sexuales) es menor en las mujeres que han sufrido polivictimización en la infancia –. Las medias de los grupos de mujeres polivictimizadas en la infancia son menores tanto para la creencia en la rehabilitación de los agresores domésticos ($M=2.89$, $SD=1.05$), como para la de los agresores sexuales ($M=2.65$, $SD=1.18$), respecto a la media de las mujeres no polivictimizadas en uno ($M=3.08$, $SD=0.92$) y otro caso ($M=2.83$, $SD=1.07$). Esto indica que las participantes polivictimizadas parecen tener una menor creencia en la rehabilitación de ambos agresores, aún así, se comprueba en los resultados (Tabla 2) que la diferencia entre las medias no termina siendo estadísticamente significativa ni para los agresores domésticos ($F=1.21$, $p=0.27$) ni para los sexuales ($F=0.88$, $p=0.34$). Por lo tanto, la *Hipótesis 3* queda refutada.

Tabla 2*ANOVA unidireccional de la interacción entre grupos para cada variable independiente*

Var. independiente	Media cuadrática	F	p
percagredom	1,76	6,06	,015
percagresex	2,054	8,83	,004
compagredom	,83	6,22	,014
compagresex	,13	1,85	,175
creenrehabdom	1,18	1,21	,272
creenrehabsex	1,13	0,88	,348

Nota. La tabla muestra los valores estadísticos de la comparación de medias en cada grupo de la variable dependiente (polivictimizadas y no polivictimizadas) para cada variable independiente.

Resultados cualitativos

Seguidamente, se presentan los resultados cualitativos más relevantes, dentro de cada dimensión, para el presente estudio.

Victimización durante la infancia

Según las experiencias narradas, dos de las entrevistadas aseguran no haberse sentido violentadas durante su infancia, otras dos no llegan a narrar ninguna agresión física destacable ni ninguna agresión sexual, una de ellas destaca, principalmente, carencias de atención emocional. Sin embargo, tres de ellas presentan una infancia bastante complicada, donde destacan la agresión física habitual por parte de los progenitores y agresiones sexuales de familiares o

conocidos. Paralelamente, parece haber una mayor polivictimización en estas mujeres, que terminaban juntándose con malas compañías y en ambientes de riesgo para ellas.

Algunas de las anécdotas acerca de estas agresiones, narradas por las participantes, son las siguientes:

“Mi madre abrió la puerta de una patada y la rompió... y bueno, empezó a pegarme, a gritarme... y yo empecé a decir, que me quería morir, que me quería morir, que me quería morir... y ella inmediatamente su reacción fue, ¿te quieres morir? ...bueno, trajo el revólver y me lo pasó para que yo me matara literalmente” (Participante 3)

“Con mi padre hubo muchos abusos psicológicos y agresiones físicas porque se volvía impulsivo y violento...también entre mis padres, que se agredían física y verbalmente...se peleaban hasta con cuchillos en la mano” (Participante 4)

“Él (refiriéndose al padre) nos agredía con correa, con insultos, nos hacía sentir nada, por ejemplo, a mi mamá le decía, te dije, no tengamos hijos. A nosotros nos decía párate donde no estorbes, no vales para nada, tienes agua o mierda en la cabeza...” (Participante 6).

Percepción de los agresores

Las mujeres que perciben su infancia como menos traumática, tienen una percepción más negativa de los agresores. Una de las cuestiones planteadas en la entrevista era si los agresores domésticos o sexuales podían ser buenas personas. Las mujeres menos victimizadas responden con mayor rechazo esta idea: “Para mí sería como que se separa mucho del resto de características que pueda tener, como para decir que sería buena persona” (Participante 2).

Mientras tanto, las participantes que narran experiencias de victimización, relacionadas con agresiones habituales y polivictimización, los valoran más positivamente: “Yo creo que sí, yo creo que todas las personas podemos cometer errores” (Participante 3). Aún así, las entrevistadas expresan una peor opinión sobre

los agresores sexuales que sobre los domésticos, y sobre la posibilidad de que estos fueran buenas personas. Los testimonios aportados apoyan la *Hipótesis 1* acerca de la percepción más positiva de los agresores por parte de las mujeres que han padecido una mayor victimización en la infancia.

Predisposición al compromiso con agresores

En este aspecto, la predisposición de las entrevistadas al compromiso viene siempre condicionada por la existencia de arrepentimiento por parte del agresor. Esta veda se abre principalmente a las relaciones de amistad, donde el mayor rechazo de esta posibilidad lo presentan, nuevamente, las participantes con menos experiencias de victimización durante la infancia: “Yo con este tipo de personas realmente no quiero tener una relación cercana y no, osea, marcó una distancia” (Participante 1). Por otro lado, aquellas que narran un mayor número de experiencias victimizantes, parecen presentar una mayor predisposición a mantener una relación de amistad y a conocer a estos agresores: “Sí, sí, pienso que si esa persona está arrepentida, sí, pues sí que pudiera...sí que se pueden tener relaciones afectivas, personales, de amistad con estas personas” (Participante 6).

Mientras tanto, las relaciones sentimentales sólo son planteadas como posibles en un caso, “Me sería más fácil con un agresor doméstico que sexual...las condiciones serían que la relación fuera mucho más lenta, pondría muchos límites...” (Participante 4). Respecto a los encuentros sexuales casuales, sólo una de las participantes parece plantear cierta predisposición: “A lo mejor con un agresor doméstico podría, también teniendo en cuenta que están en un proceso terapéutico, pero con una agresión sexual, si yo sé que es un agresor sexual, no” (Participante 3). Estas dos entrevistadas son las que muestran una mayor predisposición a comprometerse en alguna relación (que no sea exclusivamente de amistad) con los agresores, y también, son dos de las tres participantes con mayor victimización durante su infancia. Por lo tanto, al igual que ocurre con la *Hipótesis 1*, la *Hipótesis 2* parece verse también reforzada en base a estos resultados.

Creencia en la rehabilitación de agresores

El total de las participantes afirman la posibilidad de rehabilitación, especialmente en el caso de los agresores domésticos. El optimismo decrece al

tratarse de agresores sexuales: “El agresor sexual, no sé si haya una forma terapéutica...de quitar el impulso que los lleva a cometer la agresión” (Participante 3). En este último caso, vuelven a ser las participantes más victimizadas las que aparentan tener una mayor inseguridad en la completa rehabilitación de estos agresores. Aún así, no parece haber diferencias destacables entre estas mujeres y las menos victimizadas, por lo que no se encuentra un refuerzo consistente de la *Hipótesis 3*.

Mecanismos de defensa

Por una parte, se plantean cuestiones referentes al mecanismo de ‘Identificación con el agresor’. En este sentido, se pregunta por el posible papel activo de la mujer en su victimización, lo que implicaría una mayor identificación con el agresor. Aunque ciertamente el total de las mujeres exculpa a la víctima de la agresión, se perciben distintas visiones al respecto. Por un lado, algunas se muestran completamente en desacuerdo con la afirmación, negando el papel activo de la mujer: “No, en ningún caso, siempre va a ser culpa del agresor...” (Participante 5). Sin embargo, de manera contraria, otras participantes presentan un papel menos culpabilizador del agresor: “Yo creo que sí pueden haber contribuido, creo que sobre todo en cuanto tienen un historial de victimización les gusta estar en esa victimización, están acostumbradas y lo buscan, yo creo que sí” (Participante 4). Se vuelve a comprobar una diferencia entre las entrevistadas con mayor victimización en la infancia, las cuales parecen destacar el papel activo de la mujer dentro de su victimización. Concretamente, es destacable el testimonio de la Participante 6, que ejerce como fiscal y cuenta lo siguiente:

“...más me preocupaba meter preso a un inocente... Más que la víctima... porque yo decía, las víctimas... como yo fui víctima, yo decía, las víctimas se pueden recuperar... porque era como que una persona que no había sanado a su niña interior y que la responsabilizaba con lo que pasó, entonces, era como que... las víctimas tienen que salir adelante porque sí, como yo lo hice. Pero yo no puedo meter preso a un inocente.... me di cuenta que estaba como qué perdiendo ese sentido humano de identificarme con la víctima, porque más me identificaba con el agresor’ (Participante 6)

Cabe recalcar que en ningún momento de la entrevista se hace mención al mecanismo de 'Identificación con el agresor' ni a la identificación con la víctima, por lo que el discurso de la Participante 6 es totalmente esporádico.

Por último, encontramos las cuestiones sobre el mecanismo de 'Compulsión a la repetición'. Por lo general, no parecen mostrarse muchas conductas relacionadas con este mecanismo en las entrevistadas. Aún así, destacan algunas experiencias como la de la Participante 3, quien había aclarado la complejidad de su infancia al comienzo de la entrevista. Finalmente, añade lo siguiente: "Mi padre...era una persona maltratadora y maltrataba a mi madre de formas muy fuertes, incluso llegó a dispararle...como que crecí viendo esa situación, viendo como esa, esa perspectiva de familia y queriendo ser parte de ella". Con el paso del tiempo, esta participante se vio envuelta en una relación abusiva, cargada de amenazas, control y agresiones físicas y psicológicas, afirmó que "... en algún momento creo que todo el maltrato que fuí víctima y todo el maltrato que presencié cuando estaba pequeña hizo que en algún momento cayera en una situación similar" (Participante 3).

Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo examinar la relación existente entre la victimización infantil previa y la visión de los agresores domésticos y sexuales. Según lo previsto en la *Hipótesis 1*, se encuentra una percepción subjetiva más positiva por parte de las mujeres polivictimizadas en la infancia respecto a los dos tipos de agresores. Los descubrimientos van en la línea de lo planteado por diversos autores (Ferenczi, 1933; Frankel, 1998; Lyons-Ruth, 1999; Lahav et al., 2019) quienes encuentran una mayor facilidad para inculpar, tolerar y apoyar a hombres violentos si se presenta un historial de victimización en la infancia.

Las medias halladas en el cuestionario apuntan a una mejor percepción de los agresores domésticos, junto con una mayor predisposición al compromiso y mayor creencia en su rehabilitación respecto a los sexuales, lo cual parece verse reforzado durante las entrevistas realizadas. Estos resultados coinciden con los

hallados por Johnson (2020) en su investigación, la cual sirvió de base para el presente trabajo.

Los resultados vuelven a ser favorables a la *Hipótesis 2*, acerca de la mayor predisposición al compromiso con ambos tipos de agresores por parte de las mujeres polivictimizadas, de nuevo siendo confirmado por los testimonios de las entrevistadas. Sin embargo, únicamente resultaron significativos los valores obtenidos para los agresores domésticos. Por otro lado, las relaciones sentimentales y sexuales presentan una menor predisposición, en comparación con las relaciones de amistad. En las entrevistas, sólo dos de las participantes, del grupo de mujeres más victimizadas, plantearon dicha predisposición. Esta tendencia parece acompañar lo descubierto por diversos autores (Frías y Castro, 2011; Pardo, 2016; Cannon et al., 2010).

Finalmente, la *Hipótesis 3* prevé una menor creencia en la rehabilitación de ambos agresores, por parte del grupo de mujeres polivictimizadas. Esta hipótesis no se ve confirmada debido a que los valores obtenidos no resultan significativos. Sin embargo, acorde a lo esperado, estas mujeres muestran signos de una menor creencia en la rehabilitación. Las entrevistadas, por otra parte, muestran mayor incertidumbre respecto a la rehabilitación de los agresores sexuales, sobre todo dos de las participantes, procedentes del grupo de mujeres más victimizadas. Aún así, los resultados no son concluyentes en lo que respecta a la creencia en la rehabilitación, siendo las diferencias entre los grupos demasiado escasas. A pesar de todo, los resultados parecen apoyar lo descubierto en investigaciones previas, que destacan la relación entre el abuso en la infancia y una menor confianza en la rehabilitación de estos delincuentes (Payne et al., 2010; Harris & Socia, 2014).

El mecanismo de *identificación con el agresor* puede tener cierta implicación en este fenómeno. Esto pudo comprobarse, parcialmente, gracias a las entrevistas llevadas a cabo, apoyando la literatura precedente (Ferenczi, 1933; Frankel 1998; Lyons-Ruth, 1999; Lahav et al., 2019), que ha descubierto como el mecanismo es capaz de disminuir la identificación con otras víctimas y favorecer la inculpación del agresor (Frankel, 2002). Por otro lado, las conclusiones acerca del mecanismo de *compulsión a la repetición* tampoco indican su uso pautado en las mujeres más

victimizadas. Además, como afirma Chu (1991), se trata de una cuestión que puede permanecer en el inconsciente de las víctimas, quienes no llegan a percatarse de su presencia.

Puesto que se han podido apreciar resultados relevantes, se destaca la necesidad de una mayor investigación para poder entender los motivos y los procesos que llevan, a las mujeres con victimización infantil previa, a verse atraídas y establecer relaciones con perfiles agresores. De esta manera, se posibilita el desarrollo de programas e intervenciones enfocadas en desviar esta tendencia y evitar así su posible victimización.

Bibliografía

Beltran, N. P. (2019). ¿ Cuánta violencia es demasiada? Evaluación de la polivictimización en la infancia y la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, 40(2), 101-108.

Bowins , B . E .(2004). Psychological defense mechanisms: A new perspective. *American Journal of Psychoanalysis*, 64(1) , 1-26.

Bowins, B. (2010). Repetitive maladaptive behavior: Beyond repetition compulsion. *The American Journal of Psychoanalysis*, 70(3), 282-298.

Browne, K., & Herbert, M. (1997). Preventing family violence. *Wiley Series in Family Psychology*, 4.

Cannon, E. A., Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Rivara, F. P., & Thompson, R. S. (2010). Adult Health and Relationship Outcomes Among Women With Abuse Experiences During Childhood. *Violence and Victims*, 25(3), 291–305. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.25.3.291>

Child Welfare Information Gateway. (2019). *Consecuencias a largo plazo del maltrato de menores*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Children's Bureau.

Chu, J. A. (1991). The repetition compulsion revisited: Reliving dissociated trauma. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 28(2), 327-332. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.28.2.327>

Comfort, M., Grinstead, O., McCartney, K., Bourgois, P., & Knight, K. (2005). "You can't do nothing in this damn place": Sex and intimacy among couples with an incarcerated male partner. *Journal of sex research*, 42(1), 3-12.

Doyle, C., & Cicchetti, D. (2017). From the cradle to the grave: The effect of adverse caregiving environments on attachment and relationships throughout the lifespan. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 24(2), 203.

Ehrensaft, M. K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H., & Johnson, J. G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: a 20-year prospective study. *Journal of consulting and clinical psychology*, 71(4), 741.

Ferenczi, (1933). Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint. London: Karnac Books, 1980, pp. 156–167.

Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2017). Mujeres víctimas de violencia de género en centros de acogida: características sociodemográficas y del maltrato. *Intervención psicosocial*, 26(1), 9–17. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.10.001>

Fineran, S., & Bennett, L. (1999). Gender and power issues of peer sexual harassment among teenagers. *Journal of interpersonal violence*, 14(6), 626-641.

Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimizations. *Victim of Crime*, 3, 9-34.

Finkelhor, D., Ormrod, R. K., Turner, H. A., & Hamby, S. L. (2005). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child abuse & neglect*, 29(11), 1297–1312. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.005>

Fishman, T. (1990). *Women at the Wall: A Study of Prisoners' Wives Doing Time on the Outside*. Albany: State University of New York Press.

Frankel, J. (2002). Exploring Ferenczi's Concept of Identification with the Aggressor: Its Role in Trauma, Everyday Life, and the Therapeutic Relationship. *Psychoanalytic Dialogues*, 12(1), 101-139.

Frankel, J. B. (1998). Ferenczi's trauma theory. *The American journal of psychoanalysis*, 58(1), 41-61.

Frías, S. M., & Castro, R. (2011). Socialización y violencia : desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 29(86), 497–550. <https://doi.org/10.24201/es.2011v29n86.232>

Gelt-Price, Charlyne. (2001). "Hell's Angels". Dissertation Abstracts International, 63 (05), 2649B. (UMI No. 3054538).

Giebel, G., & Elbert, T. (2014). The Perception of a Woman's Love in a Relationship with a Prisoner is Erotic and Altruistic. *Journal of Forensic Science & Criminology*, 1(4), 1–4.

Girshick, L. B. (1992). *Stand By Your Man: A Study of Wives of Prisoners* (dissertation). Boston College.

Guerra, C., Pinto, C., & Hernández, V. (2019). Polivictimización y su relación con las conductas autoagresivas y con la depresión en adolescentes. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(2), 100-106.

Hamby S. (2014). Intimate Partner and Sexual Violence Research: Scientific Progress, Scientific Challenges, and Gender. *Trauma, violence & abuse*, 15(3), 149–158. <https://doi.org/10.1177/1524838014520723>

Harman, J., Smith, V., & Egan, L. (2007). The Impact of Incarceration On Intimate Relationships. *Criminal Justice and Behavior*, 34(6), 794-815.

Harris, A. J., & Socia, K. M. (2014). What's in a Name? Evaluating the Effects of the "Sex Offender" Label on Public Opinions and Beliefs. *Sexual Abuse*, 28(7), 660–678. <https://doi.org/10.1177/1079063214564391>

Herrera, C. (21 de enero de 2019). Todos los detalles de la abogada que defendió y se enamoró del asesino machista que acabó matándola. COPE. [Todos los detalles de la abogada que defendió y se enamoró del asesino machista que acabó matándola - Informe Negre - COPE](#)

Holmes, L. (2014). Reaching the repetition compulsion. *Center for Modern Psychoanalytic Studies Conference: The Repetition Compulsion Revisited*, 39, 26-37.

Isenberg, S. (2021). *Women who Love Men who Kill: 35 True Stories of Prison Passion*. Diversion Books.

Iverson, K. M., Litwack, S. D., Pineles, S. L., Suvak, M. K., Vaughn, R. A., & Resick, P. A. (2013). Predictors of intimate partner violence revictimization: The relative impact of distinct PTSD symptoms, dissociation, and coping strategies. *Journal of traumatic stress*, 26(1), 102-110.

Johnson, E. (2020). *The Romanticization of Violent Male Offenders: How Trauma and Internalized Sexism Can Explain Women's Fascination with Serial Killers*. City University of New York John Jay College of Criminal Justice.

Kang, S. Y., Deren, S., & Goldstein, M. F. (2002). Relationships between childhood abuse and neglect experience and HIV risk behaviors among methadone treatment drop-outs. *Child abuse & neglect*, 26(12), 1275-1289.

Karin, M. (2009). Normalizing heterosexuality. *American Sociological Review*, 74, 190-207.

Lahav, Y., Talmon, A., & Ginzburg, K. (2021). Knowing the abuser inside and out: The development and psychometric evaluation of the identification with the aggressor scale. *Journal of interpersonal violence*, 36(19-20), 9725-9748.

Lahav, Y., Talmon, A., Ginzburg, K., & Spiegel, D. (2019). Reenacting Past Abuse - Identification with the Aggressor and Sexual Revictimization. *Journal of*

trauma & dissociation : the official journal of the International Society for the Study of Dissociation (ISSD), 20(4), 378–391.
<https://doi.org/10.1080/15299732.2019.1572046>

Li, S., Zhao, F., & Yu, G. (2019). Childhood maltreatment and intimate partner violence victimization: A meta-analysis. *Child abuse & neglect*, 88, 212-224.

Littleton, H. L., Grills-Taquechel, A. E., Buck, K. S., Rosman, L., & Dodd, J. C. (2013). Health risk behavior and sexual assault among ethnically diverse women. *Psychology of women quarterly*, 37(1), 7-21.

Luévano, M. L. (2021). La naturalización de la violencia en el entorno familiar y su reproducción en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 117-136. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.7>

Lyons-Ruth, K. (1999). Two-person unconscious: Intersubjective dialogue, enactive relational representation, and the emergence of new forms of relational organization. *Psychoanalytic Inquiry*, 19(4), 576–617.

Miramontes, M. M., & Mañas, I. (2018). Vinculación afectiva al agresor en la mujer joven víctima de violencia de género tras la separación. *Revista de psicología* (Santiago), 27(1), 65-76.

Orcutt, H. K., Cooper, M. L., & Garcia, M. (2005). Use of sexual intercourse to reduce negative affect as a prospective mediator of sexual revictimization. *Journal of Traumatic Stress: Official Publication of the International Society for Traumatic Stress Studies*, 18(6), 729-739.

Organización de las Naciones Unidas. (18 de junio de 2020). *La mitad de los niños sufren algún tipo de maltrato físico, sexual o psicológico cada año.*

Recuperado de: [La mitad de los niños sufren algún tipo de maltrato físico, sexual o psicológico cada año | Noticias ONU \(un.org\)](#)

Pardo-Alañón, M. (2016). La violencia intergeneracional en el subconsciente familiar. *Trabajo Social Hoy*, 2 (78), 67-84. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2016.0010>

Payne, B. K., Tewksbury, R., & Mustaine, E. E. (2010). Attitudes about rehabilitating sex offenders: Demographic, victimization, and community-level influences. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 580-588.

Phillips, L. M. (2000). *Flirting with danger: Young women's reflections on sexuality and domination*. New York University Press.

Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en psicología latinoamericana*, 26(2), 227-241.

Rich, C. L., Gidycz, C. A., Warkentin, J. B., Loh, C., & Weiland, P. (2005). Child and adolescent abuse and subsequent victimization: A prospective study. *Child abuse & neglect*, 29(12), 1373-1394.

Slavikova, M., & Panza, N. R. (2014). Characteristics and Personality Styles of Women Who Seek Incarcerated Men as Romantic Partners: Survey Results and Directions for Future Research. *Deviant Behavior*, 35(11), 885–902. <https://doi.org/10.1080/01639625.2014.897120>

Thompson, R., Lewis, T., Neilson, E. C., English, D. J., Litrownik, A. J., Margolis, B., Proctor, L., & Dubowitz, H. (2017). Child Maltreatment and Risky Sexual Behavior. *Child maltreatment*, 22(1), 69–78. <https://doi.org/10.1177/1077559516674595>

Thompson, R., & Neilson, E. C. (2014). Early parenting: The roles of maltreatment, trauma symptoms, and future expectations. *Journal of adolescence*, 37(7), 1099-1108.

Tolman, D. L., Spencer, R., Rosen-Reynoso, M., & Porche, M. V. (2003). Sowing the seeds of violence in heterosexual relationships: Early adolescents narrate compulsory heterosexuality. *Journal of Social Issues*, 59(1), 159-178.

Walker, S., & Barton, L. (1983). *Gender, Class and Education* (Routledge Revivals) (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203078648>

Widom, C. S., Czaja, S., & Dutton, M. A. (2014). Child abuse and neglect and intimate partner violence victimization and perpetration: A prospective investigation. *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 650–663. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.11>.

Anexos

Entrevista semiestructurada

Cuestiones demográficas

¿Puedes empezar diciéndome tu edad y de donde eres?

Vida personal e infancia

¿Recuerdas cómo fue tu infancia/adolescencia (hasta los 18 años)? ¿Podrías describirme los momentos que más te marcaron?

Cuéntame cómo era la relación con tu familia, ¿Qué ambiente se respiraba normalmente en tu casa?

¿Sentías miedo de sufrir algún tipo de ataque de parte de tus familiares (psicológico, manipulación emocional, físico...)? ¿Y de desconocidos?

¿Crees haber sufrido bullying o alguna otra forma de acoso? ¿Cuándo y quién lo perpetró? ¿Podrías describirme un día normal en tu infancia? ¿Cómo era tu rutina? ¿Y en tu adolescencia?

¿En qué aspectos de tu vida adulta crees que ha podido influir lo vivido durante tu infancia?

¿Crees haber sido abusada física, emocional o sexualmente en algún momento de tu infancia o adolescencia? ¿Cómo conseguiste afrontarlo?

Predisposición al compromiso con agresores

¿Podrías tener una relación romántica con alguien que haya tenido antecedentes penales? ¿Qué tipo de antecedentes ves inviables?

¿Qué tienen en común las parejas que has tenido a lo largo de tu vida? ¿Qué tiene que tener una persona para llegar a atraerte?

¿Te gustaría conocer y poder hablar con un agresor doméstico/sexual?

¿Crees que podrías tener una relación de amistad con un agresor doméstico/sexual? ¿en qué condiciones la tendrías?

¿En qué condiciones crees que podrías tener una relación sentimental con alguno de estos agresores? ¿Y un encuentro sexual casual?

¿Qué pasaría si tu pareja te dice que ha cometido algún tipo de agresión doméstica/sexual previo a estar contigo? ¿Cambiaría tu forma de verla? ¿Dejarías la relación?

Percepción de agresores

¿Por qué crees que una persona puede llegar a cometer un delito como el de agresión doméstica/sexual? ¿Consideras que puede ser una buena persona a pesar de lo que ha hecho?

¿Qué puede estar sintiendo o pensando un agresor doméstico/sexual para cometer una agresión?

¿Qué te viene a la mente cuando te pido que pienses en un agresor doméstico/sexual?

¿Qué características le atribuirías?

Rehabilitación de los agresores

¿Crees que estos agresores domésticos/sexuales pueden rehabilitarse? ¿Cómo crees que podrían llegar a hacerlo?

¿Crees que las personas que han sido condenadas por agresión doméstica/sexual podrían tener relaciones románticas o sexuales (sanas) en el futuro? ¿En qué condiciones?

Identificación con el agresor

¿Qué piensas de las personas que deciden salir con un agresor doméstico/sexual?

¿Crees que, en ocasiones, la mujer víctima también ha contribuido a su victimización?

¿Cómo puede haber contribuido?

¿Crees que sabes que puede estar pensando y sintiendo el agresor para llevar a cabo la agresión? ¿Qué crees que busca conseguir con la agresión? ¿Podrías entender por qué lo está haciendo?

Compulsión a la repetición

¿Cómo crees que reaccionarías si tu pareja te agrediera? Si ya te ha pasado, ¿cómo has reaccionado?

¿Qué parecidos ves entre tu forma de relacionarte en la actualidad con la de tu infancia? (Con tus amigos, familia, pareja...)

¿Podrías decir que te comportas como has visto comportarse a tus padres, hermanos, abuelos...? ¿Qué conductas o pensamientos has podido copiar de ellos?

¿Qué características tienen en común las parejas que has tenido a lo largo de tu vida?

Encuesta de percepción y predisposición al compromiso con agresores

Bloque 1: Cuestiones demográficas

¿Qué edad tienes?

¿Con qué género te identificas mejor?

- Masculino
- Femenino
- No binario/tercer género
- Otro
- Prefiero no decir

¿Cuál es tu orientación sexual?

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual
- Otro
- Prefiero no decirlo

¿Cuál es el grado o nivel de educación más alto que has completado?

- Ninguno
- Estudios primarios
- Estudios secundarios
- Bachillerato
- Formación profesional
- Enseñanzas universitarias

¿Cuál es tu nacionalidad?

Bloque 2: Escala de agresores domésticos

Para el propósito de este estudio se entenderá el término agresor doméstico como alguien que puede perpetrar abuso físico, sexual, emocional o psicológico contra su pareja.

Pienso que los agresores domésticos son fascinantes

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos son repugnantes

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos son complejos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos a menudo son incomprendidos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos a menudo son juzgados prematuramente antes de conocerse los hechos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo

- Totalmente de acuerdo

Me gustaría conocer a un agresor doméstico

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener una cita con un agresor doméstico

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener encuentros íntimos, de índole sexual, con un agresor doméstico

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener una relación romántica con un agresor doméstico

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos pueden rehabilitarse

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo

- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores domésticos pueden aprender a controlar sus impulsos y llevar una vida libre de delitos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Bloque 3: Escala de agresores sexuales

Para el propósito de este estudio se entenderá el término agresor sexual como alguien que ha cometido un delito sexual (agresión sexual, violación, acoso sexual, etc.)

Pienso que los agresores sexuales son fascinantes

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales son repugnantes

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales son complejos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo

- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales a menudo son incomprendidos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales a menudo son juzgados prematuramente antes de conocerse los hechos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Me gustaría conocer a un agresor sexual

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener una cita con un agresor sexual

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener encuentros íntimos, de índole sexual, con un agresor sexual

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Podría tener una relación romántica con un agresor sexual

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales pueden rehabilitarse

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Pienso que los agresores sexuales pueden aprender a controlar sus impulsos y llevar una vida libre de delitos

- Completamente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Encuesta de victimización infantil: JVQ-R2

A continuación se presentan algunas preguntas sobre sucesos que pueden haber acontecido durante tu infancia, en total son sólo 12 ítems. Tu infancia empieza cuando naciste y acaba cuando cumpliste 18 años.

Puede ayudarte a responder que te tomes un tiempo para pensar en las escuelas a las que asististe, los lugares en los que estuviste o las diferentes personas que te cuidaron durante tu infancia. Haz un esfuerzo para pensar en toda tu infancia cuando contestes a estas preguntas.

Por favor, responde con total sinceridad. La información es totalmente confidencial y sólo pretende dar respuesta a los objetivos del presente estudio.

- Durante tu infancia, ¿alguien te robó algo y nunca te lo devolvió? (cosas como una mochila, dinero, un reloj, ropa, una bicicleta, walkman, o alguna otra cosa)
 - Sí
 - No
- A veces la gente es atacada CON palos, piedras, pistolas, navajas u otras cosas que pueden hacer daño. Durante tu infancia, ¿alguien te atacó a propósito CON un arma u otro objeto? (en lugares como: en casa, la escuela, una tienda, un coche, la calle o algún otro lugar)
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿alguien te atacó SIN usar armas u otros objetos?
 - Sí
 - No

A continuación te preguntaremos acerca de adultos que te cuidaron durante tu infancia (de 0 a 18 años). Nos referimos a figuras como padres, canguros, y otros adultos que vivieron contigo u otras personas que te tuvieron a su cuidado.

- Durante tu infancia, ¿te sentiste asustado o realmente mal porque algún adulto cercano te insultara, te dijera cosas desagradables o que no te quería?

- Algunas veces, grupos de niños o bandas atacan a la gente. Durante tu infancia, ¿te golpeó, asaltó o atacó algún grupo de niños o una banda?
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿te golpeó algún otro niño, incluso hermanos o hermanas? (en lugares como tu casa, jugando fuera de casa, en una tienda, o en otro lugar)
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿te asustaste o sentiste realmente mal porque otros niños te insultaran, te dijeran cosas desagradables o te dijeran que no te querían con ellos?
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿algún adulto QUE CONOCÍAS te tocó tus partes íntimas sin que tú lo quisieras, te obligó a que tú se las tocases o te forzó a mantener relaciones sexuales?
 - Sí
 - No

Algunas de estas cosas pueden no haberte pasado a ti, pero puede que hayas visto cómo les pasaban a otras personas.

- Durante tu infancia, ¿VISTE a alguno de tus padres ser golpeado por el otro/a, o por su novio o novia? ¿Algo como una bofetada, un golpe o una paliza?
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿VISTE en la vida real a alguien ser atacado a propósito CON un palo, piedra, pistola, cuchillo u otro objeto? (En lugares como tu casa, la escuela, una tienda, un coche, la calle u otro lugar)
 - Sí
 - No
- Durante tu infancia, ¿estuviste presente en alguna guerra donde pudieras oír combates reales con armas o bombas?

- Sí
- No

Para finalizar, y de manera voluntaria, te ofrecemos la opción de contribuir al estudio participando en una entrevista donde se tratarán temas relacionados con el cuestionario que acabas de rellenar. Si estas interesado/a, por favor, rellena la siguiente casilla con tu correo electrónico y nosotros nos encargaremos de ponernos en contacto contigo.

Documento de consentimiento informado:

Documento de Consentimiento informado correspondiente al estudio de Nuria Quintana

Nuria Quintana está realizando el estudio para el Trabajo de Fin de Máster en Criminología y Ejecución Penal, que tiene por objetivo abordar las distintas perspectivas sobre los agresores y la intervención de la victimización infantil. Para alcanzar este objetivo, la investigación contempla la realización de entrevistas a la muestra poblacional estudiada, con una duración aproximada de entre 30 y 45 minutos. El objetivo de este documento es dar conformidad a la realización de la entrevista y a su grabación sonora y autorizar a que algunos fragmentos de la conversación, siempre debidamente anonimizados, puedan ser publicados en el informe de los resultados.

La información derivada de mi participación en el estudio será incluida en un fichero temporal del cual es responsable Nuria Quintana y será tratado confidencialmente según la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales.

Puede ejercer sus derechos sobre estos datos contactando con nuria.quintana01@estudiant.upf.edu. Declaro que he recibido información clara y suficiente sobre el estudio y que he entendido todas las explicaciones que se me han facilitado en materia de tratamiento de datos personales. Doy mi conformidad a la realización de la entrevista y a su registro sonoro, y transfiero los derechos de reproducción a Nuria Quintana para que algunos fragmentos de la conversación, siempre adecuadamente anonimizados, puedan ser publicados en el informe de resultados final.

Fecha:

Firma de la entrevistada

Firma de la entrevistadora